

DEUTERONOMIO

Lección 4 - Capítulos 2, 3 y 4

Continuamos esta semana en el capítulo 2 de Deuteronomio. Y comenzaremos con la instrucción del versículo 24 para que Israel comience la ocupación de la Tierra de Canaán; o, dicho de otra manera, para disparar la primera andanada en la Guerra Santa de Yehoveh. Volvamos a leer desde el versículo 24 hasta el final del capítulo 2.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 2:24 HASTA EL FINAL

El inicio de la guerra es interesante, ya que refleja en gran medida lo que sucedió con el faraón en Egipto. Al rey de Hesbón se le ofreció la paz. Todo lo que tenía que hacer era permitir que Israel marchara a través de su tierra en el camino a Canaán. Hesbón estaba en el lado ESTE del río Jordán y como tal NO era parte de la tierra apartada para Israel. Por lo tanto, según la voluntad general de Dios, no había necesidad de conquistar a este pueblo.

Sin embargo, el rey Sehón rechazó la oferta de paz y atacó a Israel. El resultado fue la aniquilación de los amorreos. El versículo 30 explica que el Señor endureció la voluntad del rey Sehón; y esto fue igual a lo que el Señor había hecho con el Faraón del Éxodo. El efecto de endurecer la voluntad de Sehón es que Dios ha marcado a Sehón para la destrucción (la suerte está echada).

El Nuevo Testamento deja claro que en algún momento (normalmente antes de la muerte) una persona que insiste en resistirse a la provisión de Dios para la redención será (a discreción de Dios) permanentemente abandonada a su malvado estado; el Señor ya no perseguirá a esa persona. Si el Señor endurece el corazón, o simplemente abandona a la persona a la perdición eterna, es sólo una cuestión semántica porque ya no hay esperanza. Permítanme comenzar esta semana con otro de los grandes principios bíblicos que se desprenden de estos versículos.

Y ese principio es que, aunque podemos hablar del "libre albedrío" que el Señor ha dado a los hombres, hay límites y fronteras para ese libre albedrío. Antes de ir allí permítanme también señalar otro medio para mostrarles la diferencia entre la verdadera Guerra Santa Bíblica y la Jihad de los musulmanes (discutimos esto extensamente la semana pasada), y que los juicios de Dios contra Faraón y Egipto son en realidad un tipo de Guerra Santa. Fue una guerra iniciada POR el Señor, no iniciada por hombres en el nombre del Señor. Fue una guerra que el Señor peleó como un guerrero (figurativamente hablando), y el resultado fue determinado no por generales y soldados humanos sino por las acciones del Señor.

Y aunque el Señor ordenó que los "soldados de Israel" (por así decirlo) despojaran a Egipto de mucho oro y plata, la mayor parte de ese oro y plata pronto se utilizaría para crear el Tabernáculo del desierto y todos sus instrumentos rituales necesarios. Así que la Ley del Herem (que es un principio central de la Guerra Santa) jugó un papel (revisa la lección de la semana pasada si no recuerdas la Ley del Herem), por la cual en general el botín de guerra iba al Señor mismo y no debía ser para ganancia material personal del pueblo.

Ahora en cuanto a nuestro Principio Bíblico concerniente a los límites del libre albedrío de la humanidad. Nos gusta decir que Dios nunca interfiere con el libre albedrío de los hombres; bueno, creo que eso es un poco simplista. De hecho, se nos dice en varias ocasiones que Yehoveh endureció el corazón del Faraón, y aquí en Deuteronomio que el Señor endureció el corazón del rey Sehón. En términos hebreos antiguos debemos entender que el significado del término "corazón" es completamente distinto al significado totalmente diferente que le hemos asignado hoy en día. El corazón en los tiempos antiguos (INCLUYENDO los tiempos del Nuevo Testamento) no tenía nada que ver con ser un lugar donde moraba el espíritu o donde residía nuestra voluntad.

El corazón tampoco era un lugar de donde provenían las emociones. Se creía que el corazón era la sede del intelecto, tanto consciente como inconsciente. Piensa en la palabra "cerebro"; los antiguos pensaban en el corazón casi exactamente de la misma manera que hoy pensamos en el cerebro. El cerebro es la ubicación de nuestra mente.

Es de donde viven nuestros instintos. Es donde tomamos decisiones bien meditadas y también de donde proceden nuestras reacciones instintivas. Sólo los helenistas posteriores al Imperio Romano (mucho después de la época de Jesús y Pablo) empezaron a transformar la concepción del corazón en un lugar de amor y emoción eróticos. Antes de eso, en casi todas las sociedades se hacía referencia al hígado y a los riñones como las sedes de las emociones positivas y negativas.

Sólo estos helenistas posteriores transformaron el concepto de amor de una forma de acción misericordiosa y benéfica, en una emoción. No estoy opinando; esto es solo un hecho literario e histórico bien documentado que la iglesia ha elegido ignorar durante siglos. Así que si quieres dejar de confundirte sobre lo que quiere decir CUALQUIER parte de la Biblia cuando se refiere al corazón, simplemente sustituye la palabra "mente" y lo tendrás. Ahora, en cuanto al libre albedrío; el libre albedrío es la versión humana de la soberanía de Dios.

El libre albedrío es la cantidad de soberanía sobre nuestras propias vidas que el Señor ha entregado a los hombres; la soberanía divina de Dios está por encima de todas las cosas y, por lo tanto, el libre albedrío de los hombres está siempre sujeto (e inferior) a Su voluntad.

Una de las principales lecciones que se pueden extraer de la experiencia de Jonás es que el reino de El libre albedrío del hombre no es realmente lo que parece; hay límites que el Señor ha puesto. Por ejemplo, la voluntad de Jonás era huir de la presencia de Yehoveh. Pero descubrió que Dios está presente en todas partes y no hay escapatoria. Negar la soberanía de Yehoveh, incluso su existencia, tampoco es remedio.

Hay fuerzas conscientes e inconscientes que abundan dentro de los hombres y que son frustrantemente misteriosas; Pablo escribe sobre estas fuerzas de esta manera: ".....cuando quiero hacer el bien, hago el mal. Porque me deleito en las leyes del Señor, en lo más profundo de mi ser; pero veo en las partes de mi cuerpo otra ley que está en guerra con las leyes de mi mente y me hace cautivo de la ley del pecado que mora en mi carne." (Romanos 7) Pablo está hablando, al menos en parte, de nuestro libre albedrío y de cómo parece tan susceptible a la influencia de otras fuerzas.

Y de hecho eso es lo que vemos cuando leemos del Señor endureciendo las voluntades de los hombres CONTRA el Señor con el propósito de exigir la justicia del Señor y los propósitos del Señor usando a estos mismos hombres. El Faraón de Éxodo no era estúpido. Después de la destrucción casi completa de Egipto y la invencibilidad evidente del Dios de los hebreos, todavía trató de luchar contra el Señor y resultó en la aniquilación del ejército del faraón y una pérdida de estatus de clase mundial para Egipto y para el faraón.

El rey Sehón de Hesbón sabía muy bien que su ejército no era rival para el de Israel. Olvídense de cualquier elemento espiritual; el ejército de Israel superaba al de Sehón probablemente en una proporción de cien a uno. Era un suicidio enfrentarse a Israel y el rey Sehón lo sabía; sin embargo, en alguna combinación inescrutable de Yehoveh profundizando en la mente inconsciente del rey, combinado con el propio orgullo obstinado del rey, el rey hizo exactamente lo que Yehoveh determinó que quería que se hiciera. Los griegos reconocieron bien este fenómeno y escribieron extensamente sobre él en su literatura clásica.

El tema era que, de algún modo, la historia se desarrollaba de una manera que parecía tan llena de casualidad cuando estaba ocurriendo, pero que, en retrospectiva, tenía un destino obviamente predeterminado. Pero ¿determinado por quién? ¿A qué conclusión predeterminada se dirige la historia? Y al final, la historia no es más que Dios actuando en la vida de los hombres, y de alguna manera en concierto con la voluntad de los hombres. Y, todo está trabajando hacia un fin que Él fijó en piedra hace eones.

Así que, a pesar de las floridas declaraciones y las filosofías que hacen cosquillas en los oídos y las doctrinas religiosas que los hombres han creado sobre cómo funciona el libre albedrío, nuestro libre albedrío no es totalmente libre ni está bien entendido.

Pasemos al capítulo 3.

LEER TODO EL CAPITULO 3 DE DEUTERONOMIO

El primer tercio de Deuteronomio 3 es básicamente una repetición del relato de Números 21 sobre la victoria sobre Og y lo que sucedió inmediatamente después. Permítanme recordarles la razón de lo que parece ser simplemente una repetición de los acontecimientos: en este momento Moisés está hablando a la nueva generación de hebreos, la segunda generación de Éxodo. La generación anterior, la primera generación de Éxodo (todos los cuales habían sido testigos oculares de las 10 plagas y habían celebrado la primera Pascua y caminado a través de la abertura en el Mar Rojo) ahora estaba muerta y se había ido como requisito previo para que a Israel se le permitiera entrar y poseer la Tierra Prometida.

La mayoría de la generación a la que Moisés se dirige en Deuteronomio está recibiendo una lección de historia porque o bien habían nacido DESPUÉS de la mayoría de los grandes acontecimientos de los que estaba hablando O eran niños pequeños cuando ocurrieron estas cosas y realmente no comprendían la importancia de todo lo que había sucedido. Esta es la razón por la que, aunque los relatos de Éxodo, Levítico y Números son esencialmente los mismos que los que se vuelven a contar en Deuteronomio, algunos de los detalles, el punto de énfasis y la presentación son un poco diferentes porque las circunstancias son ahora distintas.

No te diriges a la gente que está en medio de un acontecimiento actual de la misma manera que cuentas esas mismas historias a una generación posterior como historia pasada. Y Moisés dice que Israel había marchado hacia el norte, se encontró con el rey Og de Basán y lo derrotó. Basán era una zona de Transjordania al ESTE del río Jordán y ligeramente al norte y noreste de lo que con el tiempo se llamaría Galilea. Esta zona era muy fértil, contenía pastos ideales y estaba bien arbolada. Había 60 ciudades en Basán (sin duda un número redondo), todas ellas amuralladas o fortificadas, junto con un número no revelado (pero mayor) de pequeñas aldeas desprotegidas, todas ellas tomadas por Israel.

Una ciudad amurallada indicaba la presencia de un número considerable de habitantes y un alto grado de urbanización; que hubiera varias de estas comunidades amuralladas significaba la existencia de un gobierno sólido y una buena planificación. Para su época, no se trataba de un territorio primitivo o desorganizado de tribus beduinas; las ciudades de Basán tenían rejas y bisagras metálicas, carreteras, ejércitos permanentes, leyes bien definidas y un gobierno sofisticado.

A partir del versículo 8 tenemos un resumen de todo el territorio (en el lado oriental del río Jordán) tomado por Israel, y comienza tan al norte como el monte Hermón (y esa zona todavía se conoce con el mismo nombre hasta el día de hoy, por lo que sabemos exactamente dónde está). Nótese que Deuteronomio dice que el monte Hermón TAMBIÉN era llamado Hermón, Sirión (en lengua sidonia) y Senir por los amorreos. He dicho en numerosas ocasiones que tenemos que mirar con cuidado en la Biblia porque a medida que hojeamos las páginas de la historia veremos el mismo lugar llamado por un número de nombres diferentes debido a a) cambios de nombre reales, y b) el nombre se registra a menudo de acuerdo con cómo fue llamado por varios idiomas diferentes.

La zona conquistada a la que se refiere el versículo 10 como la "meseta" se refiere a la meseta moabita que con el tiempo se convirtió en el territorio de Rubén, y fue donde nació la homónima del Libro de Rut. Ahora, recordando nuestra discusión de la semana pasada sobre una clasificación de personas llamada Rephaim, se nos dice que el rey Og era en realidad el último de los remanentes de los Rephaim (al menos en su región). Los Rephaim eran la versión post-inundación de los Nefilim, una raza de hombres malvados y generalmente grandes.

De hecho, el versículo 11 habla de una cama de hierro del rey Og (que reside en lo que hoy se conoce como Amman, Jordania) ¡que mide 13-14 pies de largo y 6 pies de ancho! Por supuesto, una cama decente siempre es más grande que el hombre que la usa, pero esto sólo indica lo alto que era el rey Og. Y registros egipcios completamente independientes de esa misma época TAMBIÉN mencionan la enorme cama de este rey, y el asombroso hallazgo de varios restos óseos de hombres en la región de Basán que medían unos 9 pies de altura.

A continuación, Moisés recuerda cómo acordó dar gran parte de la zona del Reino de Sehón a la tribu israelita Gad, y otras partes a un grupo de clanes que representaban aproximadamente la mitad de la población de la tribu de Manesseh (habían determinado que NO querían entrar en la Tierra de Canaán, prefiriendo en cambio los vastos pastizales de Sehón porque tenían enormes rebaños de cabras y ovejas como principal economía).

A modo de explicación adicional, esta misma sección dice que el distrito conocido como Argob fue asignado a Jair hijo de Manasés, y el distrito conocido como Galaad fue asignado a otro hijo de Manasés llamado Makhir. En este tiempo tanto Jair como Makhir NO eran hombres específicos, eran los clanes descendientes de estos 2 hombres. Jair y Makhir eran los dos clanes dominantes de Manasés que decidieron que preferían la Transjordania a la Tierra de Canaan. Otros clanes de Manasés decidieron cruzar el Jordán junto con las otras tribus de Israel.

Este es probablemente un buen momento para mencionar que el término "hijo" (como en Jair hijo de Manasseh) en hebreo es ben . Así que el hebreo el significado es que esta tierra fue dada a Ya'ir Ben Manesseh (Jair hijo de Manessah). En este contexto, hijo no siempre se utiliza de la forma en que solemos pensar. En la Biblia, el término "ben" (hijo) se refiere casi siempre a un nieto o puede ser tan general como cualquier miembro varón de un determinado clan. Sólo ocasionalmente se refiere a un descendiente varón directo, como Salomón, hijo de David. A modo de descripción adicional de la tierra que fue conquistada por Israel, el versículo 17 dice que tomaron la región que comienza en Kinnareth y continúa hasta el Mar Muerto.

Quienes hayan peregrinado a Israel quizá reconozcan el nombre "Kinnareth". Es un nombre alternativo (y mucho más antiguo) para el Mar de Galilea, que todavía se utiliza hoy en día. A continuación, Moisés recuerda al pueblo que la condición para conceder a Rubén, Gad y esos 2 clanes de Manesseh los derechos sobre estos territorios conquistados de la Transjordania era que enviaran un gran contingente de sus tropas de choque con las otras tribus israelitas para ayudar a conquistar la Tierra Prometida. Sus mujeres, hijos y ganado podían quedarse atrás (junto con un ejército considerable para la defensa de la patria), pero estas tropas de élite no podían regresar hasta que se hubiera completado la tarea de tomar Canaán.

Muchos años después encontramos esto registrado en el libro de Josué: (NAS) Josué 22:1 Entonces Josué convocó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, 2 y les dijo: "Habéis guardado todo lo que Moisés, siervo de Jehová, os mandó, y habéis escuchado mi voz en todo lo que os he mandado. 3 "No habéis abandonado a vuestros hermanos en todos estos días hasta hoy, sino que habéis guardado el mandamiento del SEÑOR vuestro Dios. 4 "Y ahora el SEÑOR vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como les hablé; por tanto, volved ahora e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra posesión, que Moisés siervo del SEÑOR os dio al otro lado del Jordán. Así que, efectivamente, estas tribus cumplieron con su obligación y Josué acabó liberándolas para que regresaran a sus hogares en la orilla oriental del río Jordán.

Permítanme señalar un principio que está algo oculto en este asunto de las dos tribus y media enviando tropas con sus hermanos: en todos los aspectos Israel debía actuar como un grupo o congregación. Debían trabajar juntos por una causa común, bajo el liderazgo de Yehoveh. Este principio divino es fundamental para todos los que se consideran pueblo de Dios, ya se trate de los israelitas físicos o de la Iglesia, que se ha unido espiritualmente a Israel. En el versículo 26 comienza una apasionada súplica de Moisés a Dios para que cambie de opinión sobre la dura decisión que había tomado tiempo atrás.

Recordemos que el Señor había juzgado a Moisés de manera similar a como había juzgado a la primera generación del Éxodo; NO se les permitiría entrar en la Tierra Prometida. A Moisés se le había dado un pequeño respiro al permitirle al menos dirigir a Israel en la conquista de la región

transjordana y también se le permitió ver la Tierra Prometida desde la distancia. Aquí Moisés dice UNA VEZ MÁS que fue a causa del pueblo de Israel (es decir, los dirigentes en general) por lo que pecó de tal manera que se le prohibió entrar en Canaán. Su argumento es que Israel le provocó a comportarse de manera imprudente.

Pero este argumento cayó en saco roto: el Señor le dice: "¡Basta! No vuelvas a hablarme de este asunto". (palabras muy contundentes y definitivas de la irritación divina del Señor con Moisés por intentar persuadirle de que alterara su justa decisión en el asunto de la rebelión de Moisés). La justicia de la situación es que, así como aquellos que pecaron en el desierto fueron sentenciados a MORIR en el desierto, así tenía que ser para Moisés.

A Moisés no se le pudo haber dado una dispensa especial porque, aunque se le asignó una alta posición POR DIOS como Su mediador terrenal a Israel, Moisés era todavía un hombre imperfecto que pecó igual que otros hombres. Ni siquiera el Mediador de Dios podía ser salvado de la pena que fue declarada hace tanto tiempo, durante el tiempo de Adán y Eva; todos los hombres serían destinados a experimentar la tumba.

Ciertamente hay paralelismos entre Moisés el Mediador y Yeshúa el Mediador en este sentido, pero también hay claras disimilitudes. Yeshúa era un hombre (aunque también era Dios) y por lo tanto la muerte para Jesús era tan inevitable como lo fue para Moisés. Sin embargo, la afirmación de que Moisés murió "a causa del pueblo" NO significa que Moisés muriera EN LUGAR DEL pueblo, o por su bien; Moisés NO fue un sustituto de expiación como lo fue Yeshúa.

Yeshua tampoco murió como resultado de ser un hombre pecador o defectuoso, como Moisés. Moisés murió porque, como todos los hombres, pecó; Jesucristo murió porque, a diferencia de cualquier otro hombre, Él no tenía pecado. Tampoco pasemos por alto el principio de Dios expresado en la relación entre el líder y aquellos que estaban siendo guiados; porque ellos (y nosotros) estamos inextricablemente unidos. Es primordial en la economía de Dios que un líder haga siempre lo que es correcto a los ojos del Señor, independientemente de lo que otros hombres quieran que haga.

Las consecuencias de permanecer firme con el Señor son legendarias; la recompensa por la lealtad inquebrantable a Yehoveh es a menudo el martirio de una forma u otra. Casi nunca uno de los líderes elegidos por Dios se encuentra en buena situación con el aplauso adorador del mundo. De hecho, si un hombre está siendo aplaudido y admirado por el mundo es inevitable que sea una persona menos que guiada por Dios.

El lema de alguien que decide aceptar la oferta de Yehoveh de ser un líder de Su rebaño es: "Haz lo que es justo y santo, y deja que las fichas caigan donde puedan"; más fácil decirlo que hacerlo como Moisés (y todos los líderes al servicio de Dios) pronto descubren. Sin embargo, tal como se expresa aquí en Deuteronomio, los requisitos que el Señor impone a sus líderes no son negociables, como tampoco lo es el castigo por el pecado y la rebelión.

Antes de empezar a leer Deuteronomio 4, me gustaría establecer el ambiente y el tono. Por eso me gustaría plantearles esta pregunta: si supieran con certeza que su tiempo en la tierra se acaba en cuestión de días o semanas, ¿qué les gustaría decir a quienes han amado, educado y cuidado?

¿Qué te ha enseñado la vida que sea tan valioso que en el poco tiempo que te queda, ¿quieres desesperadamente que los que te sucederán lo sepan, se lo tomen en serio y, con suerte, lo pongan en práctica? Ese es el contexto del Deuteronomio 4. Moisés está literalmente suplicando a la generación que le sucederá que continúe con la buena obra que el Señor ha comenzado; pero que no cometan los mismos errores que él y sus padres cometieron.

Leamos juntos los primeros versículos del capítulo 4 de Deuteronomio.

Así que este capítulo termina de una manera agri dulce con Moisés diciendo en efecto, "la razón por la que no puedo guiarlos a la Tierra Prometida son mis fracasos personales. Soy un pecador y por eso la muerte es mi recompensa". Por lo tanto, dice Moisés, Josué es ahora vuestro líder designado (designado por Dios) y es él quien repartirá la Tierra de Canaán entre las tribus.

Por cierto: Josué NO recibió toda la autoridad de Moisés, sino que simplemente se convirtió en jefe del ejército israelí. Josué NO se convirtió en un Mediador sustituto de Moisés, ni iba a ser un líder al que incluso el Sumo Sacerdote estuviera en deuda. Israel no tendría otro Mediador en el orden de Moisés por casi 1300 años, y ese Mediador no sería otro que Dios mismo en la forma de Yeshua de Nazaret. Empecemos la transición, ahora, al capítulo 4.

LEER DEUTERONOMIO 4:1 - 4 Moisés comienza exhortando al pueblo a obedecer las Leyes de Dios y luego pasa a explicar POR QUÉ deben obedecer las Leyes de Dios. Y curiosamente la explicación de Moisés gira en torno a una lección de historia. Es decir, Moisés dice que son las recientes experiencias históricas de Israel las que validan y ponen en contexto las razones y propósitos por los que el Señor ha dado estas reglas y mandamientos para que Israel los cumpla. En otras palabras, las Leyes de Moisés no son abstractas, no son idealistas e inalcanzables, y no se establecieron en el vacío.

Las Leyes fueron dadas, por supuesto, en términos culturales de aquella época, en un idioma específico (hebreo), en un momento concreto de la historia, y luego se demostró la aplicación de estas leyes en una serie de escenarios y circunstancias. De hecho, algunas de las leyes ni siquiera debían cumplirse hasta que entraron en Canaán, porque esas leyes concretas giraban en torno a la agricultura (algo en lo que los israelitas no podían participar mientras vivían en tiendas en el desierto). En el versículo 1 Moisés dice que deben obedecer todas las leyes dadas en el monte Sinaí, "para que viváis....". Moisés dice que la vida misma (al menos para el pueblo de Dios) depende de la obediencia al Señor, y la obediencia se demostraba mediante la observancia de sus mandamientos. Israel (en general) tomó el consejo de Moisés tan literalmente como él lo quiso decir.

En Proverbios 19:16 encontramos que el Rey Salomón dice: "El que tiene cuidado de su vida presta atención a los mandamientos; el que es negligente en sus caminos morirá". Los hebreos creían firmemente que caminar por los caminos del Señor no sólo traía Shalom (bienestar en todos sus aspectos), sino que alargaba la vida hasta el máximo de vida humana; por el contrario, la rebelión traía calamidad y una muerte física más temprana de lo normal. Moisés está suplicando a Israel que sea obediente POR SU PROPIO BIEN.

En un contexto histórico hubo varias instancias registradas durante el viaje por el desierto cuando la rebelión trajo la muerte al pueblo de Dios de la mano de Dios. De hecho, cuando consideramos que sólo habían pasado 38 años desde que Israel se negó a entrar en la Tierra Prometida (cuando Dios decretó que a ningún hombre en edad de rendir cuentas se le permitiría vivir lo suficiente para entrar en Canaán); y que la edad de rendir cuentas comenzaba alrededor de los 20 años, eso significa que nadie mayor de 58 o 59 años vivía ahora entre los israelitas cuando comenzaron su conquista. La rebelión trajo la muerte instantánea a algunos, la muerte prolongada a otros, y la muerte más temprana de lo normal a la mayor parte de la población. Los hebreos de aquella época vivían normalmente bien hasta los 70 años.

Te estoy diciendo que Moisés no estaba haciendo una declaración super espiritualizada acerca del valor celestial de ser obediente a Yehoveh; le estaba recordando al pueblo que su propia historia reciente les mostraba la prueba de que la obediencia a (YHWH) es vida y la rebelión es muerte. Así que escoge la obediencia.

También me gustaría señalar una pequeña palabra o frase en el primer versículo; y dependiendo de su traducción dirá, "oye", o "escucha", u "observa". La palabra hebrea que se traduce es Shema . Aquellos de ustedes que han estado alrededor del tipo de enseñanza de las Raíces Hebreas por un tiempo deben reconocer esa palabra ya que incluso se ha convertido en un nombre Tradicional para un mandamiento en Deuteronomio 6. También es conocido como "escucha O Israel".

La cuestión es la siguiente: en nuestro inglés moderno apenas distinguimos entre las palabras "hear" y "hearken". Creemos que "hearken" es una forma muy formal de decir "hear" en inglés antiguo. No es cierto. Shema es una instrucción para HACER algo. Es una llamada a la acción. Así que en nuestro vocabulario moderno "escucha y obedece" u "observa" capta mejor el sentido de la palabra shema o de su homóloga inglesa hearken. En la Edad Media, escuchar significaba actuar en consecuencia.

Al igual que he explicado en lecciones anteriores que cuando nuestras Biblias dicen "creer en Dios", debemos tachar mentalmente la palabra "creer" e insertar en su lugar "confiar" para alinear el sentido bíblico de la misma con el vocabulario del siglo 21 st , lo mismo ocurre cuando nos encontramos con las palabras "oír" o "escuchar", debemos tachar mentalmente esas palabras y sustituirlas por "escuchar y obedecer" u "observar". Esto se debe a que, al igual que "creer" se ha convertido en una palabra bastante débil que indica una aceptación intelectual pasiva de algo, "oír y escuchar" se han convertido en palabras que sólo significan que nuestros oídos percibieron algunos sonidos y que los comprendimos intelectualmente. Ese no es en absoluto, o nunca lo fue, el sentido de la palabra Shema . Significa que oímos y HACEMOS. Debemos ACTUAR sobre lo que oímos.

Por lo tanto, permítanme recitarles el Shemá en el sentido en que siempre se entendió (y en el sentido en que lo entendieron los hebreos) y ver si el cambio de esa pequeña palabra de oír a obedecer no arroja de repente una luz completamente nueva sobre él:

(NAS) Deuteronomio 6:4 "¡Obedece, Israel! Yahveh es nuestro Dios, Yahveh es uno. 5 "Y amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Además permítanme recordarles dos cosas: donde está la palabra SEÑOR, en hebreo es en realidad YHWH. Y donde se usa la palabra corazón, corazón NO se pensaba (en esa época) como el lugar donde residen nuestras emociones. Más bien el corazón era el equivalente del cerebro. Te estoy diciendo que Moisés no estaba haciendo una declaración super espiritualizada acerca del valor celestial de ser obediente a Yehoveh; le estaba recordando al pueblo que su propia historia reciente les mostraba la prueba de que la obediencia a Yehoveh es vida y la rebelión es muerte. Así que escoge la obediencia.

También me gustaría señalar una pequeña palabra o frase en el primer versículo; y dependiendo de su traducción dirá, "oye", o "escucha", u "observa". La palabra hebrea que se traduce es Shema . Aquellos de ustedes que han estado alrededor del tipo de enseñanza de las Raíces Hebreas por un tiempo deben reconocer esa palabra ya que incluso se ha convertido en un nombre Tradicional para un mandamiento en Deuteronomio 6. También es conocido como "escucha O Israel".

La cuestión es la siguiente: en nuestro inglés moderno apenas distinguimos entre las palabras "hear" y "hearken". Creemos que "hearken" es una forma muy formal de decir "hear" en inglés antiguo. No es cierto. Shema es una instrucción para HACER algo. Es una llamada a la acción. Así que en nuestro vocabulario moderno "escucha y obedece" u "observa" capta mejor el sentido de la palabra shema o de su homóloga inglesa hearken. En la Edad Media, escuchar significaba actuar en consecuencia.

Al igual que he explicado en lecciones anteriores que cuando nuestras Biblias dicen "creer en Dios", debemos tachar mentalmente la palabra "creer" e insertar en su lugar "confiar" para alinear el sentido bíblico de la misma con el vocabulario del siglo 21 st , lo mismo ocurre cuando nos encontramos con las palabras "oír" o "escuchar", debemos tachar mentalmente esas palabras y sustituirlas por "escuchar y obedecer" u "observar".

Esto se debe a que, al igual que "creer" se ha convertido en una palabra bastante débil que indica una aceptación intelectual pasiva de algo, "oír y escuchar" se han convertido en palabras que sólo significan que nuestros oídos percibieron algunos sonidos y que los comprendimos intelectualmente. Ese no es en absoluto, o nunca lo fue, el sentido de la palabra Shema . Significa que oímos y HACEMOS. Debemos ACTUAR sobre lo que oímos.

Por lo tanto, permítanme recitarles el Shemá en el sentido en que siempre se entendió (y en el sentido en que lo entendieron los hebreos) y ver si el cambio de esa pequeña palabra de oír a obedecer no arroja de repente una luz completamente nueva sobre él:

NAS Deuteronomio 6:4 "¡Obedece, Israel! Yahveh es nuestro Dios, Yahveh es uno. 5 "Y amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Además permítanme recordarles dos cosas: donde está la palabra SEÑOR, en hebreo es en realidad (YHWH). Y donde se usa la palabra corazón, corazón NO se pensaba (en esa época) como el lugar donde residen nuestras emociones. Más bien el corazón era el equivalente del cerebro. El corazón era el donde residía nuestro intelecto. En nuestro vocabulario moderno

deberíamos tachar el corazón siempre que lo veamos en la Biblia (Antiguo o Nuevo Testamento) e insertar la palabra mente.

Permítanme leerles este principio básico de Dios llamado el Shemá una vez más, y luego concluiremos. Y recuerda, Yeshua dice que el Shema es el Principio de Dios MÁS fundamental de todos; las 10 Palabras (10 Mandamientos) se basan en el Shema, al igual que las 613 leyes. Así que es importante que obtengamos el sentido más verdadero posible de lo que Dios nos está comunicando.

(NAS) Deuteronomio 6:4 "¡Obedece, Israel! ¡YEHOVEH es nuestro Dios, YEHOVEH es uno! 5 "Y amarás a YEHOVEH tu Dios con toda tu MENTE y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Eso lo sitúa en una perspectiva un poco diferente, ¿verdad? ¿Ves la fuerza y la pasión de esta declaración y la factibilidad de esa declaración? Este es un decreto real que no debe ser ignorado. El requisito es que entendamos quién es Dios intelectualmente y LUEGO dejemos que envuelva nuestras almas también, y luego ACTUEMOS sobre este entendimiento con cada fibra de nuestro ser físico y espiritual. OÍR o ESCUCHAR son palabras bíblicas poderosas, no pasivas. Y encontraremos esas mismas palabras, con el mismo significado e intención, también en el Nuevo Testamento.

Continuaremos con el elocuente y apasionado sermón de Moisés la próxima semana.